

El deterioro de la función lingüística*

Dr. Juan E. Azcoaga

Médico Neurólogo

Doctor en Ciencias Médicas

La amplitud del tema acordado con las autoridades de estas Jornadas constituyó una incitante provocación a buscar los límites de la "función lingüística" y ello me llevó a darle las proyecciones con que terminaré esta exposición. Pero, naturalmente, no puedo dejar de hacerlo desde los marcos específicos de trabajo y de metodología de nuestro grupo. Por eso iniciaré esta exposición con los aspectos neurolingüísticos.

1- Deterioro neurológico de la función lingüística

El deterioro neurológico de la función lingüística incluye varios aspectos interconectados, pero que por las exigencias de la investigación, han ido siendo identificados con la consecuencia de su correspondiente

reconocimiento como "formas puras", aunque excepcionales. Tales son, la pérdida de la iniciativa del lenguaje, las desorganizaciones del sistema fonológico y del semántico.

La primera, es decir, la pérdida neurológica de la iniciativa lenguaje, corresponde a las lesiones frontales anteriores y basales que determinan el cuadro denominado por Luria (9) "afasia semántica", pero que, como él mismo lo señala, es más bien pérdida de la iniciativa para la producción del lenguaje, común con otras pérdidas de iniciativa propias de las lesiones frontales. En estos casos los pacientes están en condiciones de utilizar el lenguaje pero no lo hacen y cuando, por exigencias del interlocutor lo emiten, el discurso está reducido a su expresión mínima. Este cuadro es importante

* Trabajo publicado en: *Fonoaudiológica*, 30,2: 95-99; 1984

Asociación de Docencia e Investigaciones en Neuropsicología y Afasiología

Rosario- Santa Fe- Argentina

www.adinarosario.com

www.adinarosario.com.ar

porque pone de relieve el papel de la motivación como punto de arranque del mensaje, en la programación indispensable en cualquier forma del comportamiento, que es característica de la función frontal.

Las desorganizaciones del sistema fonológico sintáctico se expresan según su profundidad, pero en una gradación que permite reconocer una unidad funcional, en desplazamientos en la selección de los fonemas u omisión de los más complejos y elaborados, hasta la pérdida de la prosodia y la restricción sintáctica a los vocablos portadores de significado, con pérdida no sólo de las preposiciones y conjunciones, sino incluso de las flexiones de las formas verbales, género y número. Estoy describiendo las diferentes alternativas que se producen en el síndrome anártrico y está suficientemente descrita su dependencia de las insuficiencias funcionales del analizador cinestésico-motor verbal (2, 4).

Gran interés suscitan actualmente, los desplazamientos semánticos y sería imposible resumir ahora el conjunto de investigaciones que, desde distintos ángulos vienen aportándose. Destaquemos tan sólo que, según trabajos recientes de nuestro grupo (4, ó), los desplazamientos semánticos pueden caracterizarse: 1) por las unidades afectadas (parafasias monémicas, verbales, paradigmáticas y sintagmáticas); 2) por la distancia con respecto a la palabra correcta, investigada en el campo semántico; 3) por su pertenencia a diferentes categorías o clases conceptuales. Tampoco es necesario señalar que estos desplazamientos son típicos del síndrome afásico y están determinados por la depresión funcional del analizador verbal.

Esto permite precisar un “deterioro neurológico de los códigos del lenguaje” en el que esté definida una correspondencia entre la fisiopatología de los correspondientes analizadores y los sistemas lingüísticos, a la que nos hemos referido en otra actividad de esta prestigiosa entidad.

2- Deterioro psiquiátrico de la función lingüística

Si el terreno neurolingüístico nos es familiar, en cambio el psiquiátrico constituye un verdadero campo inexplorado y desde ya, hay que afirmarlo, inaccesible con los recursos de nuestra metodología.

Sin embargo, no se nos ha pedido una explicación de todo, incluyendo lo inexplicable. Sólo una exposición sobre “el deterioro”. Esto nos permite referirnos tan sólo fenoménicamente a variedades del discurso psicótico, del cual lo que sí podemos afirmar son dos puntos que, al menos, contribuirán a excluir terrenos de confusión: 1) no creemos que entre el discurso psicótico (esquizofasia) el lenguaje normal haya sólo una secuencia cuantitativa de fenómenos comunes, como lo señalaron en un detallado trabajo Lecours y Vanier-Clement (1976) (8); estamos seguros de que la metodología neurolingüística es inadecuada para resolver los problemas que plantea la desorganización psicótica del lenguaje. Consideraremos dos formas.

En primer lugar, un tipo de *desorganización semántico-sintáctica* característica de la esquizofasia.

Efectivamente, el discurso esquizofásico se caracteriza por la introducción de neologismos y diversidad de recursos de modificación, denominados “tropos”. Tales son por ejemplo, la aliteración, consistente en la introducción de vocablos en los que

* Trabajo publicado en: *Fonoaudiológica*, 30,2: 95-99; 1984

interviene una misma consonante, que puede ser, sobre todo, la inicial.

También la reiteración de palabras coincidentes, por ejemplo, las diversas formas de un mismo verbo, lo que se denomina similitud.

Otra de las manifestaciones que pueden darse en el discurso esquizofásico es la asonancia, en la que se busca la coincidencia de vocales en sílabas acentuadas con la misma regularidad.

La metátesis, es decir, la alteración de la estructura de la palabra por desplazamientos, igualmente puede ser hallada en expresiones de esquizofrénicos. Tal sería "hablar al vesre", por ejemplo.

En definitiva, lo que condiciona el discurso esquizofásico es la utilización "intencional" de ésta y otras alteraciones de la emisión, cosa que de ningún modo es así en el discurso jergafásico, pues en él tal "intencionalidad" está, en todo caso, en la búsqueda de una emisión efectiva en la comunicación, mientras que en el discurso esquizofásico, si está esta aspiración de comunicar algo, las modificaciones "formales" se introducen como un componente más de la intención de comunicar, que desorienta y dificulta la decodificación al interlocutor.

Lo que en todo caso corresponde discutir, es la naturaleza de tal "intencionalidad" Para nosotros está fuera de toda duda que esa "intencionalidad" confirma, en la esquizofasia la conservación de todo el proceso de generación del mensaje verbal, descrito en los diferentes modelos de la lingüística generativa transformacional, lo que sienta una notoria diferencia con respecto a lo que sucede en la desorganización neurológica del lenguaje, cualquiera que sea el código que se afecte. En la

desorganización afásica, la perturbación compromete el nivel semántico, tanto en la codificación como en la decodificación, y por consiguiente el nivel fonológico-sintáctico, que se conserva, ofrece nítidamente el conjunto de anomalías determinadas por la desorganización de la codificación semántica.

A su vez, en el síndrome anártrico, está conservada la codificación semántica y de eso resulta que las alteraciones afecten la organización fonológico-sintáctica, en tanto que el paciente es capaz de hacerse entender hasta que su interlocutor da muestras de haberlo logrado, del mismo modo que el paciente también es capaz de comprender al interlocutor cuando éste le habla.

En cambio, en la esquizofasia, la "intencionalidad" pone en marcha un discurso desorganizado sobre todo en lo semántico, pues no hay desorganización ni fonológica ni sintáctica, pero desorganizado por la construcción semántico-sintáctica distorsionada por la introducción de construcciones atípicas, hasta el punto de la pérdida total o casi total del contenido comunicativo.

Por consiguiente, para interpretar la naturaleza de la desorganización esquizofásica es indispensable buscarla en el curso del lenguaje interior, lo que, de una manera u otra vienen haciendo los psiquiatras desde el comienzo de la psiquiatría científica (3), que al escrutar el comportamiento general o el comportamiento lingüístico de los pacientes, formulan su diagnóstico. Es decir que el lenguaje interior, y en la nomenclatura lingüística, el nivel semántico no puede procesar otra cosa, no puede reflejar más que la desintegración del pensamiento del paciente, que es previa a la generación del lenguaje.

* Trabajo publicado en: *Fonoaudiológica*, 30,2: 95-99; 1984

Asociación de Docencia e Investigaciones en Neuropsicología y Afasiología

Rosario- Santa Fe- Argentina

www.adinarosario.com

www.adinarosario.com.ar

Una situación diferente se da en la *desorganización demencial del lenguaje*. En recientes estudios sobre este proceso, M.F. Schwartz, O.S.M. Marin y E.M. Saffran (1979) (11) consideran, a partir de un cuidadoso estudio de un caso, que la ruptura se produce en la organización categorial, con una conservación mejor de la competencia sintáctica. J. de Ajuriaguerra y R. Tissot (1975) (1) habían indicado, a partir de su extensa experiencia en dementes seniles sobre todo, que la ruptura se daba en el campo semántico.

A. Martin y P. Fedio (1983) (10) también hallaron en 14 pacientes con enfermedad de Alzheimer una desorganización del código semántico, con relativa conservación de la capacidad de definición de las palabras propuestas, pero con dificultades para el hallazgo de la palabra exacta y alteraciones también en el flujo del lenguaje. KA. Bayles y C.K. Tomoeda (1983) (5) investigaron 61 pacientes con distintos tipos de demencia orgánica y comprobaron también que los errores de denominación tienen que ver con desplazamientos en el campo semántico.

Por consiguiente, parecería que las demencias tienden a respetar más el código fonológico-sintáctico que el semántico, lo que en algunas interpretaciones que suscribimos, estaría indicando la mayor complejidad organizativa en el sistema nervioso central del código semántico y la relativamente más estable y consolidada organización fonológico-sintáctica.

A partir de lo comentado no cabe duda de que el deterioro de la esquizofasia es completamente diferente del de la demencia y que si el primero no compromete aspectos neurológicos o neurofisiológicos, sí sucede así con el de la demencia.

3. El deterioro del lenguaje en la vida diaria

Nos interesa señalar que como cualquier otra de las funciones complejas que intervienen en el comportamiento, el lenguaje no está siempre al más alto nivel de eficiencia cuando se lo requiere. Son muchas y muy interesantes las manifestaciones de deterioro de la función lingüística en situaciones que, aunque circunstanciales, pasajeras, son de extraordinario interés para una mejor comprensión de los procesos neurológicos que intervienen.

Con el objeto de ser congruentes, consideraremos aquí las manifestaciones fonológicas por una parte, y las semánticas, por otra.

Entre las primeras consideraremos los "lapsus linguae" que afectan la estructura de la palabra.

Es bien sabido que no se requiere más que escuchar atentamente a quienes son profesionales de la elocución para cosechar variedad de desplazamientos fonológicos, denominados en la jerga técnica "fucios", algunos de los cuales pueden llegar a tener proyecciones cómicas. Tanto oradores como locutores, los producen y lo que nos corresponde, además de señalar su naturaleza, es reflexionar acerca de las causas, lo que haremos más adelante.

Pero no son sólo los "lapsus" indicadores de las anomalías transitorias del sistema fonológico. También forma parte de ellos el fenómeno de la "punta de la lengua", es decir, la vivencia de estar a punto de producir una palabra. Una de las estrategias, como lo mostró en su momento Jakobson (7), es la exploración de la estructura fonológica de la palabra. Para nosotros, es importante vincular ambos fenómenos pues revelan el modo de

* Trabajo publicado en: *Fonoaudiológica*, 30,2: 95-99; 1984

funcionamiento de la codificación fonológica. Pero en el caso del “fenómeno de la punta de la lengua”, falta la evocación del vocablo necesario para la continuidad del mensaje y, como todos lo sabemos, el acontecimiento puede tener lugar horas o días después del momento en que se necesitó la palabra esquivada.

Del mismo modo, las anomalías sintácticas pueden tomar la forma de fallas de concordancia, elección de preposiciones que le dan al discurso una configuración torpe o a veces, francamente defectuosa.

De este modo, el deterioro transitorio del código fonológico se expresa, por una parte, en las anomalías de la selección de fonemas, por otra, en la dificultad para la emisión de una palabra, que es abordada con una estrategia fonológica y en tercer lugar, las alteraciones en la correcta construcción sintáctica.

Lo dicho acerca del código fonológico rige también para el semántico. También en el código semántico los “lapsus linguae” pueden ser muy demostrativos: en ocasiones es la producción de un antónimo en lugar de la palabra adecuada; en otros casos, se trata de una selección semántica, vinculada, emparentada con la correcta, pero no la justa. Y también en la codificación semántica se da el caso del fenómeno de la punta de la lengua. Sólo que aquí la estrategia requerida para la identificación de la palabra correcta es la exploración de las relaciones semánticas. Como decimos más arriba, ambas estrategias fueron descritas por Jakobson, aunque no hizo el preciso señalamiento de la pertenencia a dos códigos diferentes del lenguaje y, sobre todo, para nuestro punto de vista, dos procesos neurológicos diferenciados.

¿Cuáles son los factores que determinan ambos tipos de alteraciones de los dos códigos del lenguaje que dan lugar a dos manifestaciones transitorias pero igualmente elocuentes de la desorganización del lenguaje (4)?

En nuestra opinión, ambos tipos de anomalías identifican por una parte un tipo de descenso del nivel de la función: la participación de la atención tónica. Cabe destacar que este descenso de la atención tónica está también determinado por la fatiga, también fisiológica.

En el primer caso, si el lenguaje interno del sujeto está solicitado por otros incentivos, la distracción momentánea da salida a un tipo de relación funcional que está presente pero que no es la que tiene consistencia con el mensaje. Por consiguiente, la distracción da lugar a cualquiera de las alteraciones mencionadas. Pero su producción no es casual: cabe suponer que lo que se activa en el caso de la anomalía es un trayecto de circulación de la información, que da lugar, como decimos, al tipo de “error” que se produce en cualquiera de los dos códigos, o bien al “olvido” de la palabra adecuada.

La fatiga –dos horas o tres de elocución continuada– da lugar también a los mismos fenómenos cuyo detonante inmediato es asimismo la caída del nivel de la atención tónica.

Otro factor determinante de interferencias en la normal función del lenguaje está dado por la emoción.

Hay que señalar aquí que la emoción puede ser un factor desencadenante del lenguaje pero puede ser también un factor, como decimos, causal de anomalías en su producción. Cabe hacer notar que también en la patología neurológica del lenguaje, la emoción tiene un papel significativo: por una parte, puede dar

* Trabajo publicado en: *Fonoaudiológica*, 30,2: 95-99; 1984

lugar a facilitaciones en el denominado “fenómeno de Baillarger-Jackson” y por otra, a bloques, con eventual desenlace en actitudes catastróficas.

Para nosotros es de mucha importancia señalar que no sólo hay un parentesco superficial entre las parafasias fonémicas y los “lapsus” fonológicos, entre las parafasias semánticas y los “lapsus” semánticos, entre la anomia y el fenómeno de la punta de la lengua. Para nosotros, esta semejanza expresa una relación efectiva, correspondiente al nivel funcional de los correspondientes analizadores del lenguaje. En la hipótesis, tanto tiene que ver un descenso patológico del nivel funcional del correspondiente analizador como su descenso ocasional, determinado sea por el abatimiento de la atención tónica, a su vez, por otros incentivos, o por fatiga fisiológica. Es ese descenso de la efectividad funcional de los correspondientes analizadores lo que lleva a desviaciones en la circulación de la información correspondiente en cada uno de ellos y a la producción de los respectivos fenómenos anormales.

4. El deterioro del lenguaje

Concebidas las cosas con un criterio científico, el lenguaje es un instrumento de adaptación, individual, o específica, al ambiente que circunde al sujeto, sea en lo espacial, sea en lo temporal. Vistas así las cosas —con criterio adaptativo— el lenguaje debería proporcionar siempre un reflejo fiel, lo más fiel posible, de las referencias objetivas y debería permitir, no interesa ahora con qué grado de finura, una implantación mejor en el entorno. En la línea de razonamiento indicada, vamos a considerar que también es un deterioro el uso engañoso del lenguaje, especialmente cuando se extiende a grandes núcleos sociales y no cumple

su función de reproducir características de la realidad con la fidelidad posible. Podría objetarse ahora que el uso artístico del lenguaje, el lenguaje aplicado a la fantasía, podría considerarse engañoso ya que no reproduce “fielmente” la realidad. Al hipotético argumento, diremos que no se trata de eso. El uso del lenguaje en la elaboración artística, poética, literaria, refleja la realidad y lo hace, en general, con la fidelidad adecuada, puesto que tiende a dibujar un ámbito artístico, estético, que embellece la vida humana y trasciende el uso individual hasta convertirse en patrimonio social: en la cultura con sus rasgos específicos.

Así pues, no consideramos que el uso del lenguaje como instrumento del reflejo de lo real, se restrinja a la descripción científica. Pero sí podemos identificar usos tramposos del lenguaje que constituyen, pensamos, una auténtica expresión de deterioro, en tanto no se ajusta a los requerimientos.

Tal es la situación de algunas alteraciones fonológicas.

Hasta hace pocas semanas, se presentaba un aviso publicitario en televisión que incluía la pregunta a un niño “¿qué vas a ser cuando seas grande?”. La trampa consistía en que el niño parecía entender “¿vas a hacer cuando seas grande?” y respondía: “¡Plata!” a lo que seguían las correspondientes consideraciones sobre el “producto” que ofrecía el aviso y lo fácil que era obtener lo que el niño —supuestamente con una muy particular escala de valores— deseaba.

No sería imposible conseguir en el conjunto de los recursos publicitarios, más ejemplos del uso doloso de las confusiones fonológicas.

Del mismo modo, también es muy frecuente la utilización mendaz de contenidos semánticos, que a favor de una interpretación forzosamente

* Trabajo publicado en: *Fonoaudiológica*, 30,2: 95-99; 1984

Asociación de Docencia e Investigaciones en Neuropsicología y Afasiología

Rosario- Santa Fe- Argentina

www.adinarosario.com

www.adinarosario.com.ar

equivocada del significado, permite el apoyo de un producto cualquiera, whisky, cigarrillo o prenda de vestir. Naturalmente que sólo bastaría recordar aquí el uso que se da en publicidad a la escala semántica de Osgood, para la búsqueda de palabras y también la selección de imágenes sugestivas –indudablemente ligadas al contenido semántico aunque no siempre explícito– para confirmar lo que estamos diciendo.

De este modo, considero que es un hecho que se deteriora, socialmente, el uso del lenguaje y, como puede verse, en el aspecto fonológico como en el semántico, lo que contribuye a confirmar la existencia de ambos códigos del lenguaje. Pero todavía desearía considerar otro aspecto.

5. El deterioro del lenguaje como instrumento del conocimiento

¿Qué duda podría haber acerca del significativo papel del lenguaje como instrumento del conocimiento?

Desde los alambicados juegos del lenguaje propios de los sofistas en la Grecia clásica, a la polémica secular entre nominalistas y realistas, hasta la escuela del positivismo lógico de Carnap y algunos seguidores contemporáneos, con o sin hipóstasis, el papel del lenguaje en el proceso del conocimiento no podría ser discutido. En este orden de cosas y sin forzar los términos ni alargar indebidamente la exposición, el conocimiento consiste en la captación de rasgos determinantes de la realidad que sirven para operar sobre ella. Esta operación sólo puede hacerse mediante el uso del lenguaje, que condensa tales rasgos, las relaciones

que los unen, fija en construcciones lingüísticas sectores específicos del conocimiento. Es más, esta función no sólo es característica del lenguaje como instrumento de comunicación y vinculación social. Es característica del proceso de conocimiento individual, para lo cual es indispensable el lenguaje interno, pues sin él –en el pensamiento extraverbal– todo conocimiento es sensorio-perceptivo y de acción.

Por consiguiente, la captación de la realidad requiere del lenguaje. De este modo, podemos considerar que también hay un deterioro de la función del lenguaje toda vez que no es aplicado a una descripción veraz, nítida, de los accidentes y de las relaciones. No importa ahora si detrás de esa desnaturalización del lenguaje hay o no una intención dolosa. En todo caso, también es lícito, según nuestro punto de vista, afirmar un deterioro de la función lingüística cuando ésta no se ajusta a los requerimientos del conocimiento, es decir, cuando no reproduce, no describe, fielmente lo real.

Y para ahondar en esto sería necesario todavía señalar que el equilibrio del hombre en su ambiente, es un equilibrio adaptativo, en sentido social y cultural. Y que este equilibrio adaptativo requiere del conocimiento, para restaurar los factores del ambiente, los individuales, o ambos, cuando se ha dado un desajuste. Y que esta búsqueda del nuevo equilibrio adaptativo requiere y a la vez crea, el conocimiento. Y el conocimiento y su creación requieren del lenguaje.

* Trabajo publicado en: *Fonoaudiológica*, 30,2: 95-99; 1984

Referencias bibliográficas

1. Ajuriaguerra, J. de; Rey Bellet-Muller, M.; et Tissot, R. A Propos de quelques problèmes posés par le déficit opératoire de vieillards atteints de démence dégénérative en début de évolution. **Cortex**, 1964, 1:233
2. Azcoaga, J. E. **Trastornos del lenguaje**, Buenos Aires, El Ateneo, 1979.
3. Azcoaga, J. E. **Del lenguaje al pensamiento verbal**. Buenos Aires, El Ateneo, 1979.
4. Azcoaga, J. E. Deterioro neurológico de los códigos del lenguaje. **Fonoaudiológica**, 1982, 28: 176.
5. Bayles, K.A.; Tomoeda, C.K. Confrontation naming impairment in dementia. **Brain and Language**, 1983, 19: 98.
6. Geromini, N.G. Implicancias neurolingüísticas en la anomia y parafasias. Tesis del Doctorado, U. del Museo Social Argentino, 1984.
7. Jakobson, R. **Lenguaje Infantil y afasia**. Madrid, Alianza Editorial, 1976.
8. Lecours, A.R.; Vanier-Clement M. Schizophasia and jargonaphasia. A comparative description with comments on Chaika's and Fromkin's respective looks at "schizophrenic" language. **Brain and Language**, 1976, 3: 516.
9. Luria, A.R. **Cerebro y lenguaje**. Barcelona, Ed. Fontanella 1974.
10. Martin, A.; Fedio P. Word production and comprehension in Alzheimer's disease: the breakdown of semantic knowledge. **Brain and Language**, 1983, 19: 124.
11. Schwarz, M.F.; Marin, O.S.M. and Saffran, E.M. Dissociation of language function in dementia: a case study. **Brain and Language**, 1979, 7: 277.

* Trabajo publicado en: **Fonoaudiológica**, 30,2: 95-99; 1984